

## ***Sobre la yerba seca, pincelada en amarillo para un cuadro vesánico.***

*por LILLIAN N. VALLE RIVERA  
UNIV. INTERAMERICANA  
PONCE*

La vieja alarma no sonó aquella mañana. El hombre del lunar negro en la frente estaba retrasado veinte minutos. Tendría que suspender el desayuno, mejor dicho, ya no recogería en el vecindario las sobras de la comida del día anterior. Sólo así podría llegar a tiempo, a cumplir con su deber.

Era la primera vez que se atrasaba, desde que comenzó su trabajo un año atrás. Día tras día, a la misma hora, el hombre partía feliz, con la esperanza de que su cinta métrica le diera la gran sorpresa.

\_\_\_¿Por qué lloras, niño?  
\_\_\_Mi papá mató a mi mamá.

Como siempre, vestía su mejor traje, mejor dicho, el único, el que le regaló el generoso caballero de la casa amarilla, a quien el médico ordenó una estricta dieta para bajar de peso.

Con la eficiencia y la generosidad de un sastre amigo, el traje de hilo fino quedó perfecto a sus cincuenta. Y la corbata de seda china, pese a su irregular monograma de vodka, realizaba las pocas señales de juventud que aún quedaban en aquel cuerpo con aspecto de ingenioso hidalgo andante. Tenía mucho que agradecer a aquel señor de la casa amarilla, quien también le regaló las botas el día después de haberle ayudado él a sacar el pie de la abertura en tierra que los obreros de la Autoridad de Acueductos olvidaron cubrir.

El hombre estaba feliz. La tibieza del sol acunaba todos sus miembros.

\_\_\_Mamá, los niños se burlan de mi lunar... y de mi papá borracho...

Con la mirada sonreída, el hombre-sol palpó la cinta métrica en el bolsillo. Si aceleraba el paso, con el tiempo ahorrado en el desayuno, podría llegar a tiempo.

\_\_\_¿Y qué edad tiene?  
\_\_\_Cuarenta y cinco.

\_\_\_ Lo sentimos, ahora no hay plazas. Ya le avisaremos.

Hoy el camino se alargaba, pero el hombre del lunar negro en la frente casi corría con la esperanza de que la cinta métrica marcara lo mismo que ayer.

Llegó exhausto, pero comenzó a trabajar de inmediato. Colocó la cinta métrica como de costumbre y procedió a medir alrededor del enorme edificio.

\_\_\_ ¿Y qué pasó con su mujer?

\_\_\_ Ella lo abandonó porque él no la podía mantener.

\_\_\_ ¿Nunca se supo por qué lo despidieron?

De nuevo ocurrió... La cinta métrica marcó tres centímetros más que el día anterior.

\_\_\_ ¿Y nunca tuvieron hijos?

\_\_\_ Uno, pero se envenenó con no se qué comida vieja.

Un dolor de extremaunción arrolló la tibieza. El hombre marchó a casa para contemplar, con gesto de frustrado liberador de galeotes, el desgaste de la cera compañera, que él convertía en figurillas deformes.

\_\_\_ Saldrías muy bien con la repartición. Además, soy tu jefe...

\_\_\_ No soy un ladrón, señor.

Al amanecer, después de su acostumbrado viaje por el vecindario, el hombre del lunar negro en la frente partió, cabizbajo, con su cinta métrica. El enorme cemento, que él mismo había ayudado a sembrar diez años atrás, brillaba más que nunca. El negro lunar sangraba sobre el cuerpo pajoso, acaracolado, mientras el rojo salado mojaba siete criaturas carcajeantes...

BAR... RAB... ABR... BRA... DIS... CO... TEQUE...

• • • •

No se había puesto aún el sol cuando comenzaron a llegar los asiduos clientes del cemento blanco. La conmoción fue grande cuando una joven de quince años se acercó a un pequeño bulto sobre la yerba seca y gritó: ¡Es un feto!